

DISCURSO DEL RECTOR, DR. JORGE GRÜNBERG

# Los verdaderos profesores NO FORMAN DISCÍPULOS, forman pensadores libres

Buenos días a todos. A los que ya me han escuchado les pido disculpas por las reiteraciones, pero como dijo André Gide: "todas las cosas ya fueron dichas, pero como nadie escucha hay que empezar de nuevo". Sin com-

Por eso esta alegría y este orgullo bien ganado lo deben compartir con aquellos que los apoyaron. ORT está cumpliendo en 2010 130 años, lo que se llama una institución joven con una larga tradición. Muchas cosas cam-

educación productiva que valoriza a la persona ante sí misma y ante la sociedad. Buscar la dignidad y la superación a partir de uno mismo y no del conflicto con los demás, es una filosofía que resuena como antecedente de otros movimien-

Esperamos que hayan disfrutado de su tiempo en la universidad. Les pedimos comprensión por nuestras carencias e inspiración para seguir aprendiendo. Nos sentimos honrados y muy responsables por la confianza que depositaron en

en nuestra práctica educativa, porque los valores no se enseñan en materias, se enseñan en la filosofía diaria de convivencia de una comunidad universitaria. Valores como que solo debemos diferenciar a las personas por sus virtudes y ca-



pararme con tan ilustre escritor, reitero mis disculpas. Señora Directora General de ORT Uruguay, autoridades de instituciones colegas y de nuestra universidad, profesores y graduados y sus familias, a todos les doy la más cordial bienvenida en este día inolvidable. Queridos padres y abuelos aquí presentes, ha sido un placer educar a sus hijos y nietos y ser educados por ellos. Gracias a ellos sabemos más, en especial sobre cómo enseñar cada vez mejor, porque ésa es la esencia de la educación: un continuo esfuerzo de descubrimiento y redescubrimiento. Nos alegra recibir hoy para este festejo a todas las familias, porque la graduación es un mérito personal pero es fruto de un esfuerzo colectivo, de padres, cónyuges e hijos que postergaron durante años sus necesidades y deseos para apoyar a los que hoy se gradúan.

biaron desde que ORT abrió su primer escuela en San Petersburgo en 1880, pero nuestro espíritu sigue siendo el mismo. Pueden estar orgullosos de ORT, de su historia y de su compromiso permanente con la educación como camino para que las personas puedan dirigir su propio destino, porque no hay peor forma de dependencia que la ignorancia. ORT surgió y se desarrolló como un movimiento popular de defensa de los derechos civiles de los judíos que estaban sujetos a discriminaciones bajo el régimen zarista, en especial las restricciones de ingreso a escuelas y universidades. La misión de ORT, en ese contexto histórico, fue crear escuelas para que los judíos pudieran obtener educación y generar emprendimientos productivos. La filosofía de ORT siempre ha sido la búsqueda de la superación personal a través de una

tos por derechos civiles que surgieron muchas décadas después. ORT es un movimiento inspirado en valores judíos universales, como la centralidad del aprendizaje y el mandato de ayudar a los demás, pero nunca fue un movimiento sectario. Muy al contrario, ORT se volvió rápidamente un movimiento global, mucho antes que la globalización estuviera de moda. Por ejemplo en 1942, se fundaron escuelas de ORT en Montevideo y en Shanghai en el mismo año y durante la década de 1940 se expande en los cinco continentes. ORT fue fundado para brindar oportunidades, para ayudar a las personas, a todas las personas, a vivir una vida digna a través de sus conocimientos, para ayudar a modernizar a las sociedades a través de los mejores usos de las tecnologías y eso es lo que seguimos haciendo 130 años después.

nosotros cuando eligieron universidad, una de las decisiones más trascendentes de los jóvenes. Como educadores nos sentimos muy responsables por nuestra capacidad de incidir en el espíritu de nuestros alumnos. Los educadores tenemos una gran capacidad de influenciar la formación ética y moral de los individuos y por eso nunca debemos confundir la enseñanza con una oportunidad de imponer nuestras propias convicciones. Los verdaderos profesores defienden a los alumnos de su propia influencia. Los verdaderos profesores no forman discípulos, forman pensadores libres. Hemos sido exitosos si además de aprender las profesiones que eligieron han incorporado valores que los guíen en las opciones morales que todos debemos realizar continuamente en la vida. Valores que nos esforzamos en impregnar

pacidades, que los individuos tenemos un libre albedrío que nos permite elegir, pero que a la vez nos hace responsables de nuestros actos, o que no debemos conformarnos nunca con menos de lo que realmente podemos rendir. La medida de nuestro éxito como universidad no serán solo sus conquistas profesionales, aunque esperamos que sean muchas, sino sus conductas como personas y como ciudadanos, su aporte a sus familias y a nuestra sociedad para transformarnos en un país cada vez mejor. Hoy es un gran momento que recordarán toda la vida y es importante reflexionar sobre por qué es importante esta celebración. La graduación es importante porque es una medida de nuestra fortaleza interior, de nuestra resiliencia frente a dificultades y postergaciones. La graduación simboliza que han enfrentado



y superado sus miedos, sus desorientaciones y sus incertidumbres. En la adolescencia aprendemos los límites de nuestro cuerpo, en la etapa universitaria testamos los límites de nuestra inteligencia y queremos saber qué podemos hacer por nosotros mismos. Todos necesitamos encontrar significado a lo que hacemos más allá de las gratificaciones instantáneas y los reconocimientos materiales. La educación no nos transforma automáticamente en mejores personas pero nos permite serlo, porque nos permite comprender las opciones morales que inevitablemente debemos hacer, nos permite ser más sensibles a las necesidades ajenas, nos brinda la lucidez para darnos cuenta de que el mundo no termina en nosotros mismos. A partir de ahora ustedes son parte de una minoría privilegiada, la de los más educados de nuestra sociedad y junto a los privilegios vienen responsabilidades. Fijense metas ambiciosas. Apunten alto. Trabaja duro. Sean exigentes con ustedes mismos porque es un requisito para poder exigir a los demás. Recuerden que la verdadera realización personal viene del deber cumplido, no de los deseos satisfechos. No se dejen llevar por estereotipos o por la corrección política. Vean con sus propios ojos. Evalúen con sus propios valores. Argumenten con sus propias palabras. Ejercen guiados por la brújula de la ética y la integridad personal, ya que la sociedad tiene derecho a esperar de sus universitarios una conducta guiada por la honestidad y no solo un apego formal a las reglas. Continúen siempre aprendiendo

del conocimiento valemos por lo que sabemos, no por lo que tenemos. Comprométanse con el bien común, porque el éxito personal no es la única medida de nuestro valor como personas. Para terminar comparto con ustedes algunas reflexiones sobre nuestra sociedad y las responsabilidades de todos nosotros respecto a ella. Yo tengo una visión para nuestro país, la imagen de un Uruguay natural e inteligente. Una visión de Uruguay como una capital de la innovación, la creatividad y el emprendimiento. Un polo de atracción que retenga a nuestros talentos y atraiga talentos del resto del mundo. La visión de un Uruguay que se distinga por su calidad de vida, con sus ciudades y pueblos limpios, seguros, con oportunidades educativas y culturales accesibles a todos. La visión de una sociedad equitativa en donde cada uruguayo tenga la oportunidad de vivir de su inteligencia, de cultivarse, de probarse a sí mismo, de imaginarse más allá del horizonte. Tengo la convicción de que una mayoría de los uruguayos comparte esta visión. Es una mayoría silenciosa, no está en la calle ni en los diarios, pero es una mayoría que espera expectante su oportunidad y está dispuesta a poner su esfuerzo y su sacrificio en esa dirección. También tengo la convicción de que como sociedad tenemos el potencial para alcanzar esta visión de desarrollo. Pero para alcanzarla no tenemos que hacer solo inversiones. Tenemos que hacer reformas y no me refiero solo a "ahorrar para cuando llueva", como en la fábula de La Fontaine, no me

refiero solo a lo que le llaman "políticas contracíclicas". Me refiero a algo más profundo. Me refiero a reformular el modelo productivo de nuestro país para transformarnos en un productor de conocimiento, en una sociedad creativa y emprendedora, generadora de valor y de propuestas originales para el mundo. Hoy con pleno empleo y exportaciones por las nubes quizás no sentimos la urgencia de estas transformaciones, pero estamos confundiendo bonanza con prosperidad. Estamos confundiendo crecimiento con desarrollo. Estamos viviendo una ilusión de crecimiento, pero son espejismos insostenibles en el largo plazo en ausencia de una refundación productiva de nuestro país. En la década del 90 tuvimos una oportunidad similar, que en gran medida desperdiciamos frente a una encrucijada de cambios políticos y tecnológicos globales que nos brindaron una oportunidad de desarrollo quizás irrepitable. Ahora nos puede pasar lo mismo, tenemos algunos años por delante de crecimiento, pero debemos aprovecharlos para reconvertir nuestro modelo productivo, de manera de transformar esta bonanza coyuntural en desarrollo sostenible. Las transformaciones más difíciles por delante son culturales, no políticas, ni legales. Nuestra sociedad ha cambiado en aspectos importantes como la aceptación universal de la democracia como régimen de convivencia, el amplio consenso en torno a "ahorrar para cuando llueva", como en la fábula de La Fontaine, no me

refiero solo a lo que le llaman "políticas contracíclicas". Me refiero a algo más profundo. Me refiero a reformular el modelo productivo de nuestro país para transformarnos en un productor de conocimiento, en una sociedad creativa y emprendedora, generadora de valor y de propuestas originales para el mundo. Hoy con pleno empleo y exportaciones por las nubes quizás no sentimos la urgencia de estas transformaciones, pero estamos confundiendo bonanza con prosperidad. Estamos confundiendo crecimiento con desarrollo. Estamos viviendo una ilusión de crecimiento, pero son espejismos insostenibles en el largo plazo en ausencia de una refundación productiva de nuestro país. En la década del 90 tuvimos una oportunidad similar, que en gran medida desperdiciamos frente a una encrucijada de cambios políticos y tecnológicos globales que nos brindaron una oportunidad de desarrollo quizás irrepitable. Ahora nos puede pasar lo mismo, tenemos algunos años por delante de crecimiento, pero debemos aprovecharlos para reconvertir nuestro modelo productivo, de manera de transformar esta bonanza coyuntural en desarrollo sostenible. Las transformaciones más difíciles por delante son culturales, no políticas, ni legales. Nuestra sociedad ha cambiado en aspectos importantes como la aceptación universal de la democracia como régimen de convivencia, el amplio consenso en torno a "ahorrar para cuando llueva", como en la fábula de La Fontaine, no me

refiero solo a lo que le llaman "políticas contracíclicas". Me refiero a algo más profundo. Me refiero a reformular el modelo productivo de nuestro país para transformarnos en un productor de conocimiento, en una sociedad creativa y emprendedora, generadora de valor y de propuestas originales para el mundo. Hoy con pleno empleo y exportaciones por las nubes quizás no sentimos la urgencia de estas transformaciones, pero estamos confundiendo bonanza con prosperidad. Estamos confundiendo crecimiento con desarrollo. Estamos viviendo una ilusión de crecimiento, pero son espejismos insostenibles en el largo plazo en ausencia de una refundación productiva de nuestro país. En la década del 90 tuvimos una oportunidad similar, que en gran medida desperdiciamos frente a una encrucijada de cambios políticos y tecnológicos globales que nos brindaron una oportunidad de desarrollo quizás irrepitable. Ahora nos puede pasar lo mismo, tenemos algunos años por delante de crecimiento, pero debemos aprovecharlos para reconvertir nuestro modelo productivo, de manera de transformar esta bonanza coyuntural en desarrollo sostenible. Las transformaciones más difíciles por delante son culturales, no políticas, ni legales. Nuestra sociedad ha cambiado en aspectos importantes como la aceptación universal de la democracia como régimen de convivencia, el amplio consenso en torno a "ahorrar para cuando llueva", como en la fábula de La Fontaine, no me

CEREMONIA DE GRADUACION DE LA UNIVERSIDAD ORT URUGUAY Teatro Solís, 26 de Noviembre de 2010